

EL AMAZONAS, UN GIGANTE HERIDO

ALAIN GHEERBRANT

Madrid, 1989

La serie *Aventuras* de la colección Aguilar Universal, en su volumen 13 nos lleva por un laberinto de imágenes y temas que se van desplegando en cercanía a un Libro de Arena del maestro Borges. Alain Gheerbrant lo construye en torno a cinco capítulos (En busca de la canela, el nacimiento de los mitos, el siglo de las luces ilumina la selva, la gran aventura del caucho y el indio y la selva) y un corpus testimonial y documental, a manera de anexo. Grabados, litografías, dibujos, fotografías, mapas... desde el siglo XVI hasta hoy, se despliegan en espaciado volumen de 192 páginas.

El autor, nacido en 1920 en París, vivió en Bogotá entre 1948-1950 para organizar, dirigir y participar en la Expedición Orinoco-Amazonas; como producto de ella emprende la primera travesía por la Sierra Parima y tiene la fortuna de establecer contacto pacífico, por primera vez, con los yanomami —nombrados por esa época guaharibo—. Alain Gheerbrant es poeta, cineasta y explorador, no en vano su libro es cinematográfico: la aventura de un gigante herido por las desventuras de la modernidad.

Libro cinematográfico de un explorador de mediados del siglo XX sobre las imágenes fluyentes de viajeros, aventureros, exploradores, conquistadores y habitantes de la Amazonia donde el vivir deviene en multiplicidad entre pliegues y repliegues de magia y destrucción.

La desventura empieza en 1500 cuando Vicente Pinzón, capitán de una de las naves de Colón, conoce el delta del Amazonas. Cuarenta

y un años después Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana, desde Quito, iniciaron una de las más voluminosas expediciones de conquista cuyo fin aún no tiene término: "A la cabeza van trescientos cuarenta hidalgos con armadura, doscientos de ellos a caballo; luego, dos mil perros feroces, adiestrados para matar indios, cuatro mil portadores 'voluntarios' cargados con armas, provisiones 'y lo demás necesario para la jornada, como hierro, hachas, machetes, sogas y maromas de cáñamo, y clavazón para lo que por allá se les ofreciera', escribe el Inca Garcilaso de la Vega, historiador de la época. Les siguen dos mil llamas, también cargadas, y un rebaño de dos mil cerdos. Los españoles no llevaban nada salvo su espada, una rodela en el brazo izquierdo y en el borrén trasero una parca colación" (Gheerbrant, 1989: 16). Theodoro de Bry con sus grabados de 1596 y 1602: *Ejército en Marcha, A través de los Andes y Pizarro suelta los perros*, en su *Historia Americana*, escenifica este acontecimiento: la recua de llamas dobla sus patas por el exceso de peso; los hidalgos azuzan y arrean a los indios cargadores con la amenaza de sus espadas como a otra recua más; mientras los perros amaestrados destrozan indios ante la mirada complaciente de cuerpos amanerados de conquistadores portadores de estandartes y arcabuces. En otro grabado anónimo del siglo XVI (Biblioteca Formy, París): *Vida de los indios antes de la conquista*, se puede apreciar algo así como un Jardín de las Delicias americano en el que aún no se da el tríptico cósmico del Bosco; en un mismo espaciamento selvático y

doméstico se viven las delicias del amor, la danza, la guerra, la muerte, la cacería, la recolección, la navegación, la pesca, el disfrute en pareja de una hamaca en el follaje, la seducción en el bosque, el deleite de los cuerpos desnudos y el danzar dionisiaco.

Entre estas dos series de imágenes, como las de Theodore de Bry y las del anónimo de la *Vida de los indios antes de la conquista*, se va configurando este libro cinematográfico del Amazonas: Voces, protagonistas, míticas visiones, existencias mitogónicas, misioneros, expedicionarios, ilustrados, caucheros, comerciantes, cazadores, industriales, administradores, Estados, jefes de Estado, instituciones, programas, proyectos, etnólogos, biólogos, fotógrafos... todo tipo de personajes de todas las etnias, de todas las culturas fulguran en las páginas filmicas de este libro: Raleigh, Lope de Aguirre, Amazonas, Von Hagen, La Condamine, Humboldt, Goethe, Wallace, Suárez, Arana, Metraux, Lévi-Strauss, Lizot, Clastress... Yanomami, Uitoto, Ocaina Mana, Kayapó, Uerequena, Cambera, Omagua, Toba, Buri... Awena, Nohotipé, Macunaima, Mad María, Maira... José Eustasio Rivera, Ferreira de Castro, Henry Michaux... Darcy Ribeiro... Anaconda, yacaré, tarántula, colibrí, jaguar... y amazoniacos "(los brasileños son 'amazoniacos'...), una extraña enfermedad que ataca a un pueblo entero y lo arroja, brazos en alto, a los caminos azarosos que conducen a esta mancha verde, húmeda y musgosa, situada en la zona norte del país en los mapas que edita el *Annuario Geographici do Sul*. Ataca a todos, a los rechazados de las grandes ciudades, a los expoliados de los inmensos dominios azucareros, a los parias de cualquier calaña y color, pero también a los hombres de negocios de

Brasilia, a los políticos de Sao Paulo, a los iluminados de Bahía e incluso al arzobispo de Recife, convencido de que 'Dios es amazónico' " (Guy-Pierre Bennet, *Dynasteurs*, nov. 1987, citado por Gheerbrant p. 174).

La herida abierta al Amazonas continúa ensanchándose. Los misioneros de Nuevas Tribus establecen una ciudad sedentaria y sedentarizadora en el corazón del nomos territorial de los nukak, en las selvas del Guaviare, a la manera del Robinson Crusoe de Daniel Defoe. Pero por las mismas sendas abiertas por los colonizadores empiezan a fluir nuevas fuerzas desedentarizadoras que se toman también los espacios de cultura y de poder occidentales. Las prácticas del chamanismo irrumpen en las polis y en su saber médico, así como la liana del yagé crece y se expande entre los árboles. Los amerindios ahora tienen representantes de sus organizaciones en los actos de poder legislativo gracias a su propia labor en la Constituyente. Pronto puede suceder lo acontecido en la novela de Michel Tournier: *Viernes o los Limbos del Pacífico*, en la cual el sedentarizador Robinson es seducido por el nomos de Viernes.

Sólo dos pequeños errores se le pueden anotar a este "Libro abierto" —como las cate-drales—: El traidor Lope de Aguirre recorrió todo el Amazonas hasta su delta en el Atlántico, como bien lo cronomentó Francisco Vázquez en su crónica de viaje. Alain Gheerbrant ubica esta travesía del maldito, subiendo por el Orinoco. El segundo error es tal vez de orden tipográfico: al nombrar a los dos "capos" de las caucherías menciona al señor Araña por Arana, el de la Casa Arana.

WILLIAM TORRES C.

